

Himmler y el Paisajismo en la Alemania nazi¹

Himmler and Landscaping in Nazi Germany

Joachim Wolschke-Bulmahn*



Fecha de recepción: 30/09/2022

Fecha de aceptación: xx/xx/2023

Resumen

La ideología Nacional Socialista *Blut-und-Boden* (sangre y suelo) impactó fuertemente en la arquitectura del jardín y el paisaje alemana, una disciplina a menudo considerada como “apolítica” y “libre de ideología”. El diseño del paisaje sirvió entonces como una justificación ideológica para la expulsión durante la Segunda Guerra Mundial de gente que vivía en los territorios orientales conquistados, quedando así involucrada en el genocidio Nazi contra los pueblos polaco y ruso, en especial la parte judía de su población. En ese marco, el presente trabajo se enfoca en las actividades del consejo de planificación establecido por el líder SS del Reich, Heinrich Himmler, como Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo. Se discute una de las raíces ideológicas de las ideas Nazis sobre el diseño de paisaje: el llamado diseño de jardín y paisaje natural o enraizado en el suelo (*bodenständiges*), en donde el jardín natural alemán se ubica en la cúspide de la evolución cultural del jardín. Asimismo, se analizan la vinculación de esta disciplina con las ideas racistas del nazismo, la participación de paisajistas como “Fuerza de Tareas” de las SS de Himmler y la utilización del Paisaje como un instrumento de Promoción de la Ética de la Raza Superior.

Palabras Clave: *arquitectura del jardín y el paisaje; naturaleza; racismo; nazismo.*

Abstract

The National Socialist Blut-und-Boden (blood and soil) ideology strongly impacted German garden and landscape architecture, a discipline often regarded as “apolitical” and “ideology-free”. The landscape design then served as an ideological justification for the expulsion during World War II of people who lived in the conquered eastern territories, thus becoming involved in the Nazi genocide against the Polish and Russian peoples, especially the Jewish part of their population. In this framework, the present work focuses on the

¹ Trabajo publicado originalmente en Sonia Berjman y Ángela Sánchez Negrette eds. (2006), ampliado y editado por el autor con la autorización de las editoras.

* Arquitecto y Paisajista, Profesor de la Universidad Hannover (*Gottfried Wilhelm Leibniz Universität Hannover*, LUH). Dirección de contacto: wolschke-bulmahn@igg.uni-hannover.de

activities of the planning council established by the Reich SS leader, Heinrich Himmler, as Reich Commissioner for the Strengthening of Germanism. One of the ideological roots of Nazi ideas on landscape design is discussed: the so-called garden and natural landscape design or rooted in the ground (*bodenständiges*), where the German natural garden is located at the apex of the cultural evolution of the garden. Likewise, the link between this discipline and the racist ideas of Nazism, the participation of landscape designers such as the “Task Force” of Himmler's SS and the use of the Landscape as an instrument for the Promotion of the Ethics of the Superior Race are analyzed.

Keywords: *garden and landscape architecture; nature; racism; Nazism.*

Introducción

El Nacional Socialismo tuvo un impacto profundo en cada esfera de la vida social y cultural de Alemania. Esto también es verdad para la disciplina de la arquitectura del jardín y el paisaje, a menudo considerada una tarea inocua, apolítica y libre de ideología. La arquitectura del paisaje fue fuertemente influenciada por los intereses políticos de los Nacional Socialistas y en particular por la ideología Nacional Socialista *Blut-und-Boden* (sangre y suelo). Durante la Segunda Guerra Mundial la arquitectura del paisaje quedó involucrada en el terror Nazi contra los pueblos polaco y ruso y particularmente la parte judía de su población. El diseño del paisaje sirvió como una justificación ideológica para la expulsión de la gente que vivía en los territorios orientales conquistados. El presente trabajo se enfoca en las actividades del consejo de planificación establecido por el líder SS del Reich, Heinrich Himmler, como Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo. A modo de introducción discutiré brevemente una de las raíces ideológicas de las ideas Nazis sobre el diseño de paisajes, el concepto del así llamado diseño de jardín y paisaje natural o enraizado en el suelo (*bodenständiges*).

El carácter ideológico del diseño del paisaje en la Alemania de principios del siglo XX puede ser dilucidado más claramente utilizando los conceptos de diseño de jardín y paisaje natural o enraizado en el suelo, que estuvieron influenciados por ideas particulares sobre el pueblo alemán y su supuestamente específica y estrecha relación con la naturaleza. Tales conceptos tuvieron sus orígenes en el siglo XIX, período en el cual la búsqueda de la identidad nacional tuvo su momento en Alemania, y fueron articulados por primera vez como guías para el diseño de jardines y paisajes hacia 1900. Posteriormente, a principios del siglo XX, se desarrollaron para alcanzar su apogeo durante el Nacional Socialismo, cuando servían incluso para justificar la expulsión y exterminio de los pueblos po-

laco y ruso, incluidos los judíos de estos países quienes eran identificados separadamente como una raza distinta.

Alrededor del cambio del siglo XVIII al XIX, la búsqueda de una identidad nacional en Alemania había llevado a una mirada más cercana a la naturaleza. Una meta era encontrar rasgos naturales particulares que pudieran ayudar a distinguir la naturaleza y el paisaje alemanes de los de otras naciones (Wolschke-Bulmahn, 1997). De acuerdo con Georg Wilhelm Friedrich Hegel “una nación es llamada pueblo (Volk), porque es primero que nada a través de la naturaleza” (citado por Wolfgang Lipp, 1987: 265). Ideológicamente esto significó que un pueblo puede ser llamado nación cuando se puede remontar hasta sus orígenes naturales. La búsqueda de la identidad nacional “por lo tanto corresponde a una estética muy específica de la naturaleza. La nacionalización de la Historia correspondió a la nacionalización de la naturaleza.” (*Ibidem*: 265f). Consecuentemente la naturaleza vino a quedar definida en términos nacionales. Johann Gottlieb Fichte y Justus Möser fueron otros intelectuales alemanes que diseminaron la idea de una unidad orgánica entre el paisaje, el pueblo alemán, y la Historia alemana. En este sentido el artista del jardín Friedrich Ludwig von Sckell en su libro *Beiträge zur bildenden Gartenkunst* (Contribuciones a un arte del jardín instructivo) llamaba en 1818 al uso de “especies patrióticas” (von Sckell, 1982: 197; ver también p. 130 y p. 226) de árboles y arbustos, “plantaciones de ‘carácter patriótico’”, e “imágenes patrióticas” (Lipp, op. cit.: 264).

A fines del siglo XVIII y principios del XIX la búsqueda de la identidad nacional tenía un sentido progresista. El anhelo por la unificación nacional era la principal fuerza directriz, no la meta del poder mundial, como a principios del siglo XX. Sin embargo, incluso en esa época la idea de nación fue también de carácter ambivalente. Reservas o incluso hostilidad hacia otros pueblos fueron elementos del nacionalismo desde el principio. El *Reden an die deutsche Nation* (Discurso a la Nación Alemana, 1807-08) de Johann Gottlieb Fichte, por ejemplo, presentaba a los alemanes como un pueblo cuya natural disposición hacia la libertad se remontaba a tiempos prehistóricos, cuando habían tenido una raza pura e incorrupta, una época anterior a la influencia de los extranjeros y la introducción de la división de clases. La meta de las guerras de liberación venideras sería por lo tanto “recuperar esta inclinación natural” (Hermand, 1992: 10).

Este carácter ambivalente de la concepción de la nación alemana posteriormente implicó la promoción de ideas reaccionarias antes que democráticas sobre la organización

política y social. Particularmente, después de la fallida revolución de 1848 y posteriormente con el establecimiento del Reich alemán en 1871, la nacionalización de todas las esferas de la vida devino aún más reaccionaria. La Historia teutónica fue agresivamente presentada como superior a las tradiciones culturales de otros pueblos.

El rápido progreso de la ciencia en la segunda mitad del siglo XIX, un fenómeno internacional, se volvió específicamente nacionalista en Alemania. Allí, como en otros sitios, la teoría de la evolución de Darwin, como se ejemplificaba en *El Origen de las Especies*, ganó una considerable influencia ideológica y fue aplicada no sólo a lo natural sino también a los fenómenos sociales. Los principios de supervivencia de los más aptos y de la selección natural se convirtieron en partes fundamentales de la ideología *Volk*-nacionalista y fueron transferidos a todas las esferas de la vida social. Surgieron pequeños círculos que reclamaban por el seguimiento de ideales específicamente germanos en la búsqueda del verdadero “germanismo” (*Deutschtum*). Refiriéndose a Darwin, y no precisamente a su libro, un número creciente de círculos *Volk* trataban de justificar las desigualdades sociales en Alemania. Con respecto a los asuntos internacionales, se invocaban aseveraciones darwinísticas en intentos por probar la superioridad cultural sobre otras naciones. El curso de la evolución descrita por Darwin fue usado para postular un curso inevitable de la evolución social desde las culturas más bajas hacia las más altas. Raza pura, y, por lo tanto, cultura pura eran consideradas prerequisites para la posterior evolución de Alemania – y cultura pura incluía jardines y paisajes-. Tanto los aspectos darwinísticos nacionalistas como los sociales de estas nociones iban a dominar la ideología del paisaje Nacional Socialista, que estaba fuertemente influenciada por los escritos del principal teorizador del jardín de las dos primeras décadas de este siglo en Alemania, Willy Lange. Escritor prolífico de libros y artículos, Lange también actuó como profesor de diseño de jardín en el *Königliche Gärtnerlehranstalt* (Colegio Real de Horticultura) en Berlín-Dahle desde 1903 hasta 1915 (para información más detallada biográfica y bibliográfica sobre Willy Lange y otros arquitectos de jardín alemanes de principios del siglo XX ver Gröning y Wolschke-Bulmahn, 1997).

El jardín natural alemán como la cima de la evolución cultural del jardín

Willy Lange sostenía la idea de la superioridad del pueblo alemán, una noción que fue aceptada por muchos alemanes durante el periodo imperial y de la República de Wei-

mar y que finalmente se convirtió en doctrina estatal bajo el Nacional Socialismo. Lange escribió, por ejemplo:

... la Historia llamará esta nueva etapa en el estilo de los jardines, que está firmemente basada en sus precursores, la etapa del estilo del jardín alemán. Alemania ha sido elegida para prestar su nombre a este estilo en la historia de los jardines y para ser, una vez más, “una perfeccionadora del mundo” (Lange, 1922: 27).

Para Lange, el arte del jardín era constituyente de la cultura nacional. Consecuentemente, su ideología de diseño del jardín natural (*Naturgarten*) tenía una fuerte tendencia nacionalista. De hecho, para Lange, la cultura sólo podría ser nacional. Rechazaba vehementemente la idea de que “el arte pudiera ser internacional”² y declaraba: “Encontremos el estilo nacional para nuestros jardines, entonces tendremos arte, arte del jardín alemán. Desde que existen las diferentes naciones, deben existir diferentes estilos nacionales” (Lange 1900: 364). La alegada superioridad evolutiva del pueblo alemán sobre otras naciones necesitaba ser probada en el campo del diseño de jardines. Para Lange, el arte del jardín se convertía en un asunto de la *Weltanschauung* (cosmovisión).

El progreso de cognición en la ciencia requería una nueva *Weltanschauung* que, creía Lange, estaba caracterizada para los alemanes por el amor a la naturaleza y la consideración de sus leyes. Por lo tanto, veía su concepto de jardín natural en oposición al estilo del jardín arquitectónico que, a su parecer, expresaba las actitudes antropocéntricas y antinaturales de otras culturas y por lo tanto un estadio menor en la evolución cultural. Para Lange, el jardín natural era el estadio más alto de la cultura del jardín: “El mayor desarrollo del diseño de jardines está consecuentemente basado en una *Weltanschauung* científica de nuestros tiempos y que se refleja en el jardín natural artístico” (Lange, 1905: 114). Con sus ideas del jardín natural, Lange creía que estaba contribuyendo a la *Kulturkampf*³ en el campo del diseño de jardines. Él asumía que la habilidad de implementar el estadio más alto del arte del jardín era una característica racial de los germánicos, y más generalmente, de los pueblos nórdicos. Para Lange, la *Weltanschauung* de cada país

² En los años 20 miembros de los *Volk*-nacionalistas (e.g., el arquitecto Paul Schultze-Naumburg) rechazaban la arquitectura moderna (llamada *Neue Sachlichkeit*) como internacional y no-alemán.

³ La palabra *Kulturkampf* se refiere a la contienda entre las ideas políticas representadas en el partido de centro y los líderes de la iglesia católica, que culminaron con el dogma papal de infalibilidad decretado por el Primer Concilio Vaticano en 1870, y fue acuñada por Rudolf Virchow (1821-1902), profesor y director del instituto patológico en Berlín desde 1856, y diputado liberal, quien la utilizó en un discurso dado el 17 de Enero de 1873, en la cámara de diputados de Prusia.

emanaba “de las diferencias entre las almas de las [diferentes] razas”. “En el jardín formal”, según Lange, la raza nórdica “sucumbía espiritualmente en el cenagal del Sur” (Lange, 1927: 5). En 1933, con la llegada al poder del Nacional Socialismo, Lange difama al jardín formal en la publicación nacional socialista *Deutsche Kulturwacht* como característico de la raza “Sud Alpina”. El jardín formal era un intento de esta “raza no-Nórdica” de debilitar la “raza Nórdica” y de consolidar las fuerzas internacionales anti-germánicas (Lange, 1933: 8).

Un constituyente fundamental de la concepción de Lange de la cultura y de la ideología “sangre y suelo” Nacional Socialista, también, era la idea de que las sociedades con un alto nivel cultural estaban enraizadas en el suelo, que deberían vivir en estrecha unión con el suelo y, por lo tanto, con el paisaje. Esta idea tiene claramente un trasfondo racista y antisemita. Por ejemplo, los grupos *Volk* en Alemania a menudo describían al pueblo judío como sin techo y nómades. Tales términos indicaban que los judíos, sintis, gitanos y otros pueblos no podían estar enraizados en el suelo y, por lo tanto, no podían tener un estándar cultural.⁴

Dado que el pueblo alemán estaba enraizado en el suelo, se pensaba que cada alemán requería un ambiente espacial diseñado apropiadamente. Si los alemanes querían preservar su poder y su estándar cultural, entonces, aseveraba Lange, todas las actividades artísticas tenían que reflejar las características del paisaje local –y esto incluía a los jardines– (Lange, 1900: 433). La subordinación del jardín al paisaje y el uso de plantas autóctonas, por lo tanto, devinieron en criterios esenciales del diseño del jardín natural. La evidencia científica para esta ideología del jardín fue selectivamente tomada de disciplinas emergentes tales como la fitogeografía y la sociología vegetal.⁵ De ahí Lange definió el tipo de vegetación que tenía que ser considerada natural para regiones específicas de Alemania:

⁴ La Cartilla Nazi, el manual oficial para la escolarización de la juventud hitleriana, por ejemplo, claramente decía: “El pueblo germano se ha distinguido desde los primeros tiempos por la razón de una especial vinculación con su territorio” (de 1938, traducida y comentada por Childs and Dodd, 1992: 101-102). Más adelante explicaba: “La posesión de sangre alemana es por lo tanto esencial para la admisión en la comunidad del pueblo alemán. Un judío que durante el *Systemzeit* [el tiempo de formación, el período de la República de Weimar] haya asumido un nombre germánico y adoptado el credo cristiano es y permanece judío. Estas diferencias como existen entre los negros, los indios, y otros son evidentes al mismo tiempo” (*Ibidem*).

⁵ El término “sociología vegetal” (*Pflanzensoziologie*) fue acuñado en 1896, y en 1939 J. Braun-Banquet’s popularizó en Alemania la doctrina que definía su objeto.

El jardín natural alemán conlleva la idea biológica de diseño hacia la libertad artística. Nuestros sentimientos por nuestra tierra natal deben estar enraizados en el carácter de los paisajes locales; por lo tanto, es la naturaleza alemana la que debe proveer todas las ideas para el diseño de los jardines. Ellos pueden ser mejorados por medios artísticos, pero no debemos olvidar la fisonomía alemana. Por lo tanto, nuestros jardines son alemanes si las ideas de sus diseños son alemanas, especialmente si ellas provienen del paisaje donde el jardín se sitúa (Lange, 1907: 358).

Había varios elementos en el concepto de Lange del jardín natural. Primero, el diseñador de un jardín natural debía evitar las formas geométricas y arquitectónicas; el diseño debía ser informal. Segundo, el jardín era una parte del paisaje que lo rodeaba, al cual estaba subordinado. Tercero, la poda y tallado de árboles, arbustos y cercos eran rechazados en el jardín natural como actividades antropocéntricas, consideradas como un signo de la hegemonía humana sobre la naturaleza.⁶ En su lugar, debían seguirse las llamadas leyes de la naturaleza. Su elevación espiritual llevaría a una disposición artística de la naturaleza en el jardín. Más aún, las llamadas plantas nativas eran preferidas a las foráneas. Hay que notar que el concepto de Lange del jardín natural como una adaptación del paisaje alemán permitía, sin embargo, el uso de plantas foráneas, las cuales podían complementar a las plantas que eran consideradas características del paisaje local. El único prerequisite era la coincidencia fisonómica entre las plantas locales y extranjeras para “expresar las leyes de la vida, la manifestación del mundo vegetal de un modo profundo y característico” (Lange, 1913: 48).

La ideología de Lange recibió nuevo impulso hacia fines de los años 20 de parte del arquitecto de jardines Alwin Seifert quien, como Lange, estaba fuertemente influenciado por los grupos *Volk*-nacionalistas. En su juventud había sido miembro del grupo reaccionario del *Wandervogel*. Desde 1918 en adelante había sido miembro de la asociación antisemita, la *Thule-Gesellschaft*, a la cual habían también pertenecido líderes Nacional Socialistas como Rudolf Hess, diputado de Hitler, y Fritz Todt, el ministro de Hitler de armamentos y municiones. Antes de convertirse en uno de los principales arquitectos de jardines durante el Nacional Socialismo, Seifert había publicado en 1929 su concepto del diseño de jardín en el que introducía la noción de *Bodenständigkeit* (enraizamiento en el suelo), concebida dentro del contexto de la ideología “sangre y suelo”. Seifert veía su concepto de diseño de jardín “enraizado en el suelo” explícitamente como una contribu-

⁶ Tres décadas antes de Lange, el escritor paisajista irlandés William Robinson promocionaba ideas similares en su libro *The Wild Garden* [El Jardín Salvaje] (1870) y numerosas publicaciones subsecuentes (ver más detalles sobre William Robinson en Wolschke-Bulmahn, 1992).

ción a la cultura nacionalista que ayudaría a luchar contra las tendencias internacionales. Seifert aplicaba el concepto de “enraizamiento en el suelo” al arte de la jardinería: “Yo deseaba traer el arte del jardín a la lucha que había estallado en nuestros días en todos los espacios vitales entre ‘enraizamiento en la tierra’ y ‘supranacionalidad’” (Seifert, 1930a: 166). De acuerdo a Seifert, se trataba de

una pelea entre dos *Weltanschauungen* opuestas: por un lado la disputa por la supranacionalidad, para la igualación de grandes áreas, y por otro lado la elaboración de peculiaridades de pequeños espacios vivos, el énfasis sobre lo que está enraizado en la tierra (Seifert, 1930b: 162f).

Seifert quería basar su súplica nacionalista por el “enraizamiento en la tierra” en la ciencia. Primeramente, sin embargo, adaptó la arquitectura del jardín a la política y a los objetivos del Nacional Socialismo. Esto evidencia cómo el pensamiento nacionalista se reflejó en el campo aparentemente apolítico de la arquitectura del jardín.

El Nacional Socialismo y las ideas racistas sobre diseño de jardín y paisaje

Durante el periodo Imperial y de la República de Weimar, las influyentes ideas sobre la estrecha relación entre el pueblo alemán y la naturaleza y sobre la superioridad de los alemanes sobre otros pueblos fueron contrabalanceadas por una variedad de diferentes pensamientos sobre la sociedad basados en ideales democráticos que eran sostenidos por otros grupos. Con el advenimiento del Nacional Socialismo la búsqueda de la identidad nacional en la naturaleza germánica alcanzó una nueva dimensión en el campo del diseño de jardines y paisajes. La ideología Nacional Socialista tuvo un impacto considerable en el diseño de jardines y paisajes. La toma del poder Nacional Socialista puso fin a las tendencias modernas y progresistas en ese campo.⁷

Desde 1933 en adelante, dejó de existir la libertad para perseguir metas democráticas o de experimentar con ideas vanguardistas en el diseño de jardines. Las carreras de los profesionales que estaban a favor de la democracia y del diseño progresista fueron finalizadas abruptamente por los Nacional Socialistas. Por ejemplo, Erwin Barth, hasta 1929 director del departamento de parques de Berlín y desde 1929 hasta su muerte en 1933 el primer catedrático en arquitectura paisajista en la universidad alemana, fue lle-

⁷ Sobre las tendencias progresistas en el diseño de jardines en Alemania a principios del siglo XX y su destrucción por el Nacional Socialismo, ver Gert Gröning y Joachim Wolschke-Bulmahn (1985).

vado al suicidio por las actividades Nacional Socialistas. Georg Bela Pniower, Ludwig Lesser, Erik Pepinski y otros fueron forzados a renunciar o no pudieron actuar más profesionalmente. A Pniower, por ejemplo, se le prohibió trabajar a causa de su origen, así llamado, “medio-judío” y por ser un antiguo Social Demócrata. A Pepinski se le prohibió continuar con su práctica privada porque su esposa era de “origen completamente judío”. Ludwig Lesser, uno de los iniciadores del movimiento de los parques populares y otras arquitecturas de jardín progresistas en Alemania, fue perseguido por los Nacional Socialistas porque era considerado un “completo judío”, aunque había sido bautizado como cristiano, por lo que tuvo que emigrar a Suecia y nunca retornó.

Después de la toma del poder por el Nacional Socialismo, seguidores convencidos del Nacional Socialismo y oportunistas dominaron el campo con ideas convencionales, tradicionales y mediocres. Como resultado, el “ser natural” era considerada la más decisiva característica del diseño de jardín y paisaje alemanes durante la era Nazi. La subordinación del jardín al paisaje mediante el uso de arbustos y árboles llamados nativos se transformó en una doctrina ideológica. Algunos arquitectos de jardín eliminaron lo que ellos declararon plantas foráneas con argumentos racistas y nacionalistas, tanto como ecológicos. El arquitecto Kraemer hizo de la sociología de las plantas la principal fundamentación de su concepto de jardín racista:

(...) pero nosotros todavía adolecemos de jardines que sean específicos de la raza, que tengan sus orígenes en la nacionalidad y el paisaje, en la sangre y el suelo. Solamente nuestro conocimiento de las condiciones del suelo natal y su mundo de plantas (sociología vegetal), nos capacita y nos obliga a diseñar jardines enraizados en la sangre y la tierra (Kraemer, 1933: 43).

En *Deutsche Gartenkunst* (Arte del Jardín Alemán), Hans Hasler (director del departamento para el arte del jardín en el instituto de enseñanza e investigación en viticultura, pomología y horticultura en Geisenheim), un discípulo y ardiente seguidor de Willy Lange, propagó “la mayor parte de las ideas alemanas de diseño de jardín (...) para ayudar a darle al pueblo alemán sus jardines característicos y para ayudar a protegerlo de influencias extrañas nocivas” (Hasler, 1939: 8).

En Alemania, los arquitectos de jardín que siguieron al Nacional Socialismo desarrollaron sus nuevas ideas dentro de la doctrina Nazi del paisajismo. Ellos sostenían que la evolución de la cultura alemana y de la nación alemana requería no sólo raza pura, sino también jardines teutónicos puros y particularmente paisajes. Las ideas racistas sobre di-

seño del jardín y del paisaje no estuvieron limitadas a los alemanes, muchas pueden encontrarse en los escritos de otros arquitectos paisajistas contemporáneos como el norteamericano R. Jens Jensen (Gröning y Wolschke-Bulmahn, 1994). El trabajo de un equipo de planificación bajo la supervisión de los líderes SS del Reich Heinrich Himmler, como Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo durante la Segunda Guerra Mundial en los territorios polacos conquistados, las llamadas áreas orientales anexadas (*eingegliederte Ostgebiete*) es un ejemplo sobresaliente.

Los paisajistas como “Fuerza de Tareas” de las SS de Heinrich Himmler

El interés básico de la autoridad de planificación de Himmler era la transformación total de grandes partes del territorio polaco en paisajes-ideales alemanes (véase Gröning y Wolschke-Bulmahn (1987). De acuerdo a la ideología Nacional Socialista, la ocupación de este territorio era una necesidad política para el pueblo alemán. La meta era asegurar este nuevo espacio vital por anexión. Consecuentemente se establecerían colonias para resguardarse del supuesto “peligro del Este”. Los granjeros alemanes que se establecerían allí, se argumentaba, necesitaban el paisaje alemán ideal para sentirse en casa y defender los nuevos territorios. Por lo tanto, el desarrollo del paisajismo alemán estuvo estrechamente ligado a esta anexión. Numerosos planificadores y arquitectos paisajistas tomaron parte en estas actividades bajo la supervisión de Heinrich Himmler.

Un decreto secreto de Adolf Hitler del 7 de Octubre de 1939 confiaba a Himmler el papel de Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo (*Reichskommissar für die Festigung deutschen Volkstums*). La tarea de Himmler, de acuerdo al decreto de Hitler, era: (1) la repatriación final de ciudadanos alemanes y alemanes étnicos que fueran elegibles para el regreso permanente al Reich; (2) la eliminación de la influencia perjudicial de las partes extrañas del pueblo que constituyen un peligro para el Reich y la comunidad alemana del pueblo, y (3) la formación de nuevos territorios alemanes para el reasentamiento, especialmente de esos alemanes étnicos que retornaban de países extranjeros (Bundesarchiv Koblenz, R 49/2, fol. 3). De esas tres tareas, Himmler estuvo muy interesado en la tercera, la llamada formación del nuevo territorio alemán para la colonización, que representaba una tarea sin precedentes. Aparentemente el mismo Himmler enfatizó el aspecto revolucionario de esta tarea, como se reflejó en el documento “Himmler sobre las cuestiones de colonización”:

La recolonización se realiza sobre los resultados de las últimas investigaciones y sus resultados serán revolucionarios no sólo porque se trasplantarán contingentes nacionales, sino también porque al mismo tiempo transformará totalmente el paisaje (*“Himmler über Siedlungsfragen”*, transcripción, 22 de octubre de 1940, Federal Archive Coblenz, R 49/20).

El mismo Himmler había estado asociado a *Artamanen* un grupo *volkish* y nacionalista del movimiento de la juventud germana que había propagado durante la era de la República de Weimar la idea de rechazar los trabajadores agrícolas polacos estableciendo jóvenes alemanes como granjeros en las regiones fronterizas con Polonia. Incluso entre los miembros de su equipo de planificación había antiguos miembros de *Artamanen*.

Los equipos existentes y las agencias que trabajaban con el planeamiento de ciudades y planeamiento regional, tales como la Oficina para el Orden Espacial (*Reichsstelle für Raumordnung*) con su jefe, Reichsminister Hanns Kerrl, estaban obviamente incapacitadas para realizar tales tareas de transformación de “carácter universal e históricamente únicas” (Meyer, 1942: 204). Por lo tanto, Himmler, como Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo, creó su propio equipo planificador como parte del *Reichskommissariat für die Festigung deutschen Volkstums*. Estaba integrado en el *Amtsgruppe C*, uno de los tres llamados *Amtsgruppe* dentro del *Reichskommissariat*. El equipo estaba bajo la supervisión del SS-Oberführer (equivalente a General) Konrad Meyer. Desde 1934 había encabezado el Instituto de Políticas de Agricultura y Tierra de la Universidad de Berlín. Meyer claramente señaló el totalitarismo de la tarea de diseñar un nuevo espacio vital para el pueblo alemán:

Para nosotros, Nacional Socialistas, el planeamiento significa responsabilidad para el pueblo y para el Estado. Más que a la completa planificación de espacio y economía, aspira a la creación de una estructura saludable de la sociedad y una forma permanente de nuestro espacio vital como es conveniente a los hombres germánicos teutónicos (Meyer, 1941a: 393).

Un texto autobiográfico de Meyer relata que Himmler tomó un rol activo en la redacción de los documentos del equipo de planeamiento:

Aquí, la verdad sea dicha, Himmler no sólo firmaba los diseños que se le sometían, sino que cada vez me llamaba al cuartel general y revisábamos juntos el texto [de las directrices del planeamiento paisajístico] oración por oración. Entonces a menudo luchábamos juntos para encontrar la formulación correcta (Gröning and Joachim Wolschke-Bulmahn, 1989: 150).

Heinrich Friedrich Wiepking-Jürgensmann también fue otro miembro líder de este equipo de planificación. Promovió ideas de estrecha relación de los alemanes con sus

paisajes y de la necesidad absoluta de crear lo que el equipo de planificación consideraba paisajes originarios adecuados para los colonos alemanes en los territorios conquistados. Wiepking, catedrático del Instituto de Paisajismo de la Universidad de Berlín desde 1934 hasta 1945, fue designado por Himmler Representante especial para cuestiones concernientes a la formación de paisajes. Wiepking era aún más efusivo que Meyer sobre los nuevos trabajos. En el otoño de 1939, inmediatamente después de la invasión de Polonia, Wiepking-Jürgensmann publicó en el diario *Gartenkunst* un artículo *El Este Alemán. Una tarea prioritaria para nuestros estudiantes* en el cual anunciaba una era dorada para los paisajistas alemanes:

Pero hoy creo que después del aseguramiento final del Reich comenzará una era dorada para los paisajistas y diseñadores de jardines alemanes que sobrepasará incluso cualquier cosa que pueda soñar aún el más entusiasta de nosotros (Wiepking, 1939: 193).

De acuerdo con Erhard Mäding, el oficial para la formación de paisajes en el equipo de planeamiento de Himmler, la formación del paisaje deviene en “la más decisiva tarea cultural del presente”: la actividad de formación del paisaje va sobre y más allá de las condiciones de vida física y orgánica. Los alemanes serán el primer pueblo occidental en formar su propio medio espiritual en el paisaje, y por lo tanto, por primera vez en la historia de la humanidad desarrollarán un estilo de vida sin el cual un pueblo conscientemente determina las condiciones locales para su vida física y mental (Mäding, 1943a: 22-24).

En su estudio *Ernst Haeckel and the German Monist League. The Scientific Origins of National Socialism*, Daniel Gasman describió este tipo de pensamiento de la siguiente manera:

En esta unión mítica del pueblo con las fuerzas vitales del cosmos los Volkists soñaban vincular al alemán individual con sus entornos natural y topográfico, en resumen, con su paisaje regional (Gasman, 1971: xxiv).

Una posición similar se encuentra en el Plan General Este (*Generalplan Ost*). Este plan incluía lo que se llamó *Generalgouvernement*, por ejemplo, el Este del territorio polaco incorporado, las llamadas Áreas Orientales Anexadas y grandes partes de Rusia. Desarrollado bajo la supervisión de Meyer, el plan decía: “el pueblo alemán echará raíces en el suelo de un medio totalmente extraño y su existencia física continuada estará asegurada a la larga” (Meyer, 1942b: Federal Archive Coblenz, R 49/157a).

Los humanos eran vistos como enraizados en el suelo como plantas. Este concepto biologista y su interpretación específica dentro del Nacional Socialismo definía al pueblo alemán como el más avanzado culturalmente, en oposición a otros “nómades sin raíces”. Representantes de la sociología vegetal corroboraban tales ideas (véase, por ejemplo, Ellenberg, 1941). En una comparación biológica Erwin Aichinger, el primer catedrático de sociología vegetal en Alemania en la Universidad de Freiburg y miembro de las SS, trató de probar “científicamente” la relación entre la vegetación de pobre desarrollo y lo que él consideraba pueblos “primitivos”:

Como en el territorio de la tundra, la vegetación no puede desarrollarse más debido a las inclemencias de las condiciones, igualmente el hombre se estanca en un estadio primario en este territorio, dado que la posterior necesidad de adaptación no emerge (...) Entonces el hombre de la tundra es arrinconado en esos emplazamientos con las peores condiciones de vida, que son aquéllos sin aptitud, que pueblos más diferenciados, forzados a operar por sus propios medios, no pueden soportar (Aichinger, 1943: 69).

Entonces, en concordancia con este entendimiento autoritario de la sociedad, se concebía que el alemán pertenecía a la raza más elevada, la “Aria“, la cual a través de sus elevados reclamos de un espacio vital particular, requería una formación del paisaje muy precisa. La meta de la formación del paisaje Nacional Socialista era por lo tanto lograr rasgos especiales, apropiados de paisajes individuales como áreas vitales para el pueblo alemán de las numerosas llamadas tribus germánicas.

De acuerdo a estas perspectivas, la raza estaba estrechamente asociada a la naturaleza, y el paisaje y los humanos eran vistos del mismo modo que los animales y las plantas (ver, por ejemplo, Wiepking, 1936). La persona alemana, además, era percibida como “vinculada a la naturaleza” con una habilidad innata para relacionarse con la naturaleza adecuadamente. En su libro *Landscape Primer*, Wiepking expresó pomposamente este convencimiento:

Una y otra vez el amor por las plantas y el paisaje explotará sucesivamente de nuestra sangre, y cuanto más tratemos y más seriamente busquemos la razón, más nos daremos cuenta de que la pasión que tenemos por el paisaje armonioso y que el sentimiento de estar relacionados con las plantas pertenece a leyes biológicas innatas en nuestro ser (Wiepking, 1935: 222).

Y en 1936 Wiepking había expresado sus ideas sobre la relación del pueblo alemán hacia un entorno natural armonioso de la siguiente manera:

Un poblado alemán sólo puede ser siempre un poblado verde. En esto nuestros poblados difieren de los de muchos otros pueblos. Más verde es un poblado, más alemán es (...) Ningún pueblo de la tierra está más enraizado como las plantas [wohl] en un medio positivo y bello que el pueblo germano (Wiepking, 1936: 189).

El Razonamiento de los paisajistas de Himmler para el Genocidio

La impotencia anterior a los industrialistas, quienes no se preocupaban por asuntos medioambientales sino que seguían más bien los principios económicos, fue muy difundida. Esto causó que muchos paisajistas aceptaran, e incluso ayudaran, a construir el ideal utópico basado en el racismo de una relación alemana especial con la naturaleza, que prometía un futuro armónico para el pueblo alemán en un paisaje ecológicamente intacto. Para encontrar una solución a los problemas ambientales causados por la industrialización, los Nacional Socialistas los asociaron con la influencia presuntamente destructiva de las así llamadas *otras razas*. El desplazamiento de otros pueblos, tales como polacos o rusos y lo que los Nazis llamaron la raza de los judíos, tenía la intención de permitir el entendimiento y el sentimiento innatos del pueblo alemán hacia la naturaleza de afirmarse a sí mismo, asegurando desde aquí una vida armónica cercana a la naturaleza para el futuro. La causa de los problemas ambientales existentes era atribuida al enemigo común, quien, lógicamente, no podía ser visto dentro del mismo pueblo alemán. Los altamente desarrollados requerimientos con respecto al paisaje, que eran reclamados por los alemanes que declaraban tener una estrecha unión con la naturaleza, tenían que ser contrastados con el sentimiento por la naturaleza mostrado por otros pueblos, que consecuentemente eran declarados inferiores. Esto ayudó a justificar la transformación de los territorios orientales conquistados, al igual que la conquista misma y la expulsión de la población nativa, genocidio desarrollado como necesidad bajo la capa de protección ambiental.

Sin dudas, Wiepking tomó el rol principal en la creación de una imagen aparentemente oportuna del enemigo. En 1942, en plena Segunda Guerra Mundial, publicó su libro *Landschaftsfibel* (Cartilla del Paisaje), que dedicó a los granjeros y soldados alemanes. Para Wiepking era su deseo:

(...) entregar una modesta contribución exactamente en estos días a la pelea por la libertad de diseño y grandeza final de nuestro pueblo y espacio,” porque él creía que “muchos milloneros de nuestros portadores de armas perciben el paisaje de la guerra tan bien como el paisaje del hogar, con la misma impresión y animación que lo hacían los que regresaban profundamente heridos en 1918. No hay dudas de que rodeado de los andrajosos paisajes de la Primera Guerra Mundial, los cráteres de los proyectiles cerca de Verdún, a lo largo del Somme y de

Flandes, en todo el horror, en el granizo de gas y granadas, en los hospitales y campos de prisioneros, en el amplio territorio de Rusia, y en el calor de Asia Menor, el paisaje alemán nació de nuevo” (Wiepking, 1942; 9).

Wiepking conectó el paisaje y el pueblo en su cartilla de la siguiente manera:

El paisaje es siempre una forma, una expresión y una característica del pueblo (*Volk*) que vive en él. Puede ser el gentil continente de su espíritu y alma, tanto como puede ser la mueca de su falta de alma [*Ungeist*] y de depravación espiritual y humana. En cualquier caso, es la marca distintiva, infalible, de lo que el pueblo siente, piensa, crea y actúa. Muestra, con inexorable severidad, si el pueblo es constructivo y parte del poder creador divino o si se le deben atribuir fuerzas destructivas. Por lo tanto, los paisajes alemanes difieren de todas formas de los polacos o rusos –como los pueblos mismos-. Los asesinatos y atrocidades de los pueblos orientales están grabados, con afiladas navajas, en las muecas de sus paisajes nativos (*Ibidem*: 13).

Con este tipo de perversión activa de los contextos histórico y social, incluso se podía citar el paisaje como signo de la inferioridad de sus residentes. Para el punto de vista Nacional Socialista, la “eliminación de la influencia perjudicial de tales cuerpos extraños de pueblos” (Federal Archive Coblenz, R 49/2) una de las tareas del Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo en el decreto de Hitler del 7 de octubre de 1939 se convirtió en la importante fundación del planeamiento del paisaje. De esta manera, instrumentalizado ideológicamente, el planeamiento del paisaje proveyó una contribución significativa a la justificación de las políticas Nacional Socialistas. “Pruebas”, similares a las construidas por Wiepking-Jürgensmann para la inferioridad de otros pueblos, también fueron suministradas por Erhard Mäding, otro miembro del equipo de planeamiento de Himmler, quien describió apocalípticamente los campos carboníferos de Silesia superior en Polonia Sudoccidental y sugestivamente ofreció la misma conclusión que Wiepking: “los habitantes de tales paisajes devastados debían ser de una raza inferior” (Mäding, 1943b: 7).

El diseño de paisaje se convirtió para Wiepking en una de las más importantes tareas de la Alemania Nazi:

La interacción entre los hombres y el grado de cultivo de su tierra es de una importancia decisiva para el desarrollo o la destrucción de la humanidad. Por lo tanto *Landespflege* [cuidado del paisaje] es el mandamiento ético más importante aparte del Cuidado de la Sangre [*Blutspflege*] para nosotros los alemanes (Wiepking, 1944: 2).

Cuán influyentes fueron los planificadores del paisaje de Himmler puede ser probablemente visto a través del ejemplo de un panfleto del líder de las SS del Reich, publicado en 1942 bajo el título *Der Untermensch*, que aparentemente fue influenciado por ideas particulares sobre la relación entre el pueblo con el paisaje. En esta cínica y brutal publicación, los paisajes de Rusia son yuxtapuestos en la misma forma que lo habían hecho Wiepking, Mäding y otros en sus publicaciones profesionales:

Pero sólo el hombre puede poner su sello en el paisaje. De un lado la fertilidad bien ordenada y la armonía sistemática de los campos de Alemania, el arreglo bien pensado de los poblados. Pero del otro lado las zonas de maleza impenetrable, de la estepa, de los bosques primitivos sin fin a través de los cuales la fuerza de los ríos abre trabajosamente su camino. Mal usado, el fructífero útero de la tierra negra, que podría ser el paraíso, una California Europea, y en realidad es abandonada y desperdiciada, hasta hoy marcada con el sello de la *Kulturschande*, por ejemplo, un cargo eterno contra el *Untermensch* [criatura subhumana] y su sistema de poder (Reichsführer SS (Hg.), *Der Untermensch*, Berlin, 1942: 27).

La idea de juzgar la personalidad de un pueblo por la apariencia del paisaje en el que vive se relaciona con la percepción de la cultura de Oswald Spengler. Para Spengler la cultura es “un proceso fuera de la influencia histórica del hombre; su origen estaría en un preciso paisaje señalado”. De aquí se sigue que las culturas que no participan de paisajes particulares no existen. Tal perspectiva fue responsable, en parte, del odio de grupos particulares de gente en las llamadas “ciudades sin raíces”: estos pueblos que supuestamente no participaban del “paisaje profundamente enraizado como las plantas” (Kluge, 1982).

Los miembros del *staff* planificador de Himmler eran conscientes de tales conceptos. Los pueblos y sus propiedades territoriales en un territorio dado no eran considerados en cuanto eran declarados sin raíces. Esto está claramente ilustrado en la explicación de Meyer de la “verdadera libertad del planeamiento”, a la que definía en un papel programático de la siguiente manera:

Es un rasgo esencial para la verdadera libertad del planeamiento que (1) miembros de la raza germánica estén disponibles en un número suficiente y con las calificaciones apropiadas para tomar posesión del nuevo espacio, y (2) propiedades, que no estén en posesión de miembros del propio pueblo [pueblo germano], estén disponibles en la cantidad necesaria (Meyer, 1941b: 12).

Entre otras fuentes, los “*Los fundamentos básicos de planificación para la reconstrucción de las Áreas Orientales*”, publicados por el Comisionado del Reich y destinados

para uso “en el servicio”, clarificaban que la eliminación de los habitantes era un factor de planificación fundamental:

En el material siguiente se da por sentado que toda la población judía de esta área, aproximadamente 560.000, han sido ya evacuados o dejarán el área en el curso del invierno. Por lo tanto es práctico contar con una población de 9 millones de personas (*Der Reichsführer SS, Reichskommissar für die Festigung deutschen Volkstums, Planungshauptabteilung*).

Para elevar el nivel de población alemana en las “Áreas Orientales Anexadas” a un 50 %, como se decía había sido antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, “el número de germanos viviendo en esta área [1.1 millones] debía ser aumentado en 3.4 millones hasta 4.5 millones y 3.4 millones de polacos debían ser deportados, poco a poco (*Planungsgrundlagen*: Federal Archive Coblenz, R 113/10).

Meyer anunció estos *Planungsgrundlagen* (Los fundamentos básicos) en una conferencia en la ciudad de Posnan el 24 de enero de 1940, sólo cuatro semanas después de la finalización de la guerra contra Polonia. Los participantes de la conferencia eran planificadores regionales y del paisaje que eran responsables de las “Áreas Orientales Anexadas”, y representantes locales del Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo. En esas áreas los planificadores querían crear un hogar para el pueblo alemán dejando sin techo a millones de personas que habían vivido ahí hasta ese momento. Los residentes de las llamadas “Áreas Orientales Anexadas” serían expulsados de sus hogares –sin preparación y sin poder llevar ninguna posesión con ellos- y, en el principio, serían descargados de furgones sobre todo en el *Generalgouvernement*.

Contrariamente a lo que se difundió ampliamente después de la Segunda Guerra Mundial sobre que los paisajistas ignoraban las precondiciones de su trabajo durante el Nacional Socialismo, muchos de los planificadores del paisaje conocían estos hechos. Un memorando del *staff* de planeamiento del Comisionado del Reich sobre una discusión entre los oficiales de la Oficina para el Orden Espacial concerniente a cuestiones de planificación en los territorios orientales decía:

El orden y la cooperación insuficientes en la implementación de las evacuaciones, que a menudo están teniendo lugar sin ningún contacto previo con el *Generalgouvernement* ha sido particularmente motivo de quejas. Las personas evacuadas no deben ser puestas a trabajar sino que deben ser traídas directamente desde los trenes de transportes, divididas en grupos pequeños y distribuidas tan regularmente como sea posible a lo largo del país y dejadas a sus propios medios. De este modo se evita reunir en masa elementos problemáticos, en vista de posibles turbulencias por todo el país (Umlauf, 1940: Federal Archive Coblenz, R 49/895).

Wiepking, además, aplaudía la nueva libertad que las políticas del Nacional Socialismo ofrecían al planificador profesional:

La limitación estrecha de la planificación de ciudades sobre las (mayormente insuficientes) tierras poseídas por la ciudad tiene que ser contrastada con la posibilidad de ver la planificación de ciudades y la planificación rural como una unidad y diseñarla en todos sus detalles y donde la pertenencia de la propiedad no tiene ningún rol (Wiepking, 1943: 2).

La interdependencia entre la evacuación y la orientación de las actividades de planificación puede evaluarse a través del ejemplo del distrito de Saybusch, en Silesia Superior. El área de la comunidad principal (*Hauptdorfbereich*) de Milowka fue una de las cuatro elegidas en ese distrito para “planes experimentales” (*Versuchsplanungen*). De acuerdo con el concepto regionalista que enraizaba cada comunidad alemana en un paisaje especial, el *staff* planificador de Himmler eligió para cada una de las cuatro provincias (Gau) de las “Áreas Orientales Anexadas” un paisaje considerado típico para esa provincia, de modo que a través del diseño “Experimental”, “los principios de planificación puedan ser puestos en práctica, mientras que hasta hoy sólo pueden ser considerados teóricamente por las varias agencias” (Frank, 1942). Estos planes experimentales serían posteriormente aplicados a toda la provincia.

En la llamada “Acción de Saybusch”, que duró desde septiembre a diciembre de 1940, 17.413 polacos fueron deportados hasta el *Generalgouvernement*, área en la que predominaban pequeñas granjas polacas. Para asegurar 15 hectáreas (37 acres) para una granja alemana, un promedio de nueve familias granjeras polacas tuvieron que ser deportadas (Broszat, 1961: 99). Parece que el distrito “Modelo” de Saybusch fue seleccionado muy deliberadamente. Allí las evacuaciones de la población ya se habían cumplido y entonces la “verdadera libertad de planificación”, como solicitaba Meyer, ya había sido establecida.

El Paisaje como un instrumento de Promoción de la Ética de la Raza Superior

Una meta que los paisajistas querían alcanzar en las “Áreas Orientales Anexadas” era de significación particular: la restauración del equilibrio biológico. Durante el último cuarto del siglo XX esta meta hubiera sido fácilmente calificada como ecológica. El arquitecto paisajista Werner Junge, uno de los discípulos de Wiepking, quien más tarde

trabajó para el Comisionado del Reich para el Fortalecimiento del Germanismo escribió en 1940: “La formación del paisaje básicamente significa la restauración del equilibrio biológico en la naturaleza”. Para Mäding, que fue el responsable del diseño y mantenimiento de paisaje del equipo de planeamiento de Himmler, la “armonía de todas las cosas vivientes” era el objetivo más importante: “La *volkish Weltanschauung* de nuestro presente tiene como su ideal una comunidad de la nación en su espacio que está limpio de lo extraño”. Que sólo los germanos podían participar de esta “armonía” se hace obvio en las *Landschaftsregeln* (Reglas para el Diseño del Paisaje) de Himmler (1942). Para poder crear los paisajes requeridos después de la guerra, era necesario tener bases de procedimientos apropiadas. Por lo tanto, el establecimiento de directrices generales para la formación del paisaje, anunciadas en las llamadas “Reglas del Paisaje”, era una de las principales tareas del *staff* de planificación de Himmler. Estas “Reglas del Paisaje” no han sido tenidas en cuenta desde 1945. Fueron la primera declaración cuasi-legal con respecto al paisaje en sí mismo, y se intentó desarrollarlas posteriormente en *Reichslandschaftsgesetz* (Ley del Paisaje del Reich) después de la guerra.

Es difícil de evaluar las “Reglas del paisaje” hoy. Por un lado, tenían algunas ideas sobre protección ambiental que pueden ser muy valiosas para la sociedad democrática, por ejemplo, sobre aire puro y el tratamiento apropiado del agua y aguas servidas. Por el otro lado, las ideas profesionales sobre el diseño del paisaje e ideas racistas y autoritarias sobre la sociedad estaban mezcladas en mutua dependencia. En ellas colonización y formación del paisaje eran prerequisites para la expresión completa del *Zeitgeist* alemán. La eliminación de pueblos extranjeros también estaba mencionada explícitamente: “No es suficiente establecer nuestra gente en esas áreas y eliminar los extranjeros (*Volkstum*). En cambio, se debe otorgar al área una estructura que corresponda a nuestro modo de ser (*Wesensart*), de modo que la persona germana teutónica (*der germanisch deutsche Mensch*) se sentirá en su casa, por lo tanto se establece allí y está lista para amar y defender su nuevo hogar.”

Como soporte para la “eliminación de pueblos extranjeros” se recurrió al concepto de raza específica del paisaje. La suposición fue que los pueblos primitivos destruyen el paisaje, mientras que los avanzados lo mejoran. Los autores de las “Reglas del Paisaje” (*Landschaftsregeln*) atribuyeron la destrucción del paisaje en el Este a la “incapacidad del pueblo extranjero”. “El paisaje en los territorios orientales anexados está en grandes

áreas abandonadas, desierto y arruinado por la explotación despiadada a causa de la incapacidad cultural de los pueblos extranjeros.” Comparaban esta incapacidad con la capacidad de los “germanos teutónicos”, cuya tierra nativa era vista como prueba de su relación armoniosa con la naturaleza:

Para el hombre germánico teutónico, tratar con la naturaleza es una necesidad profunda para la vida. En su antigua tierra nativa en las áreas donde se había establecido y constituido con el vigor de su pueblo a través de generaciones, una imagen armoniosa de corral y jardín, de colonización, de campos y el paisaje ha devenido una razón de su ser. Si los nuevos espacios vitales tienen que convertirse en un hogar para los colonos, entonces tienen que ser planificados y el diseño cercano-a-la-naturaleza del paisaje es un prerequisite (*Landschaftsregeln*, 1942: 25).

Como consecuencia de la idea de estrecha conexión entre el pueblo y el paisaje se distinguieron cuatro “regiones de paisaje principales del Reich”: los Alpes, Alemania Media, Baja Alemania y Alemania Oriental. Estas cuatro regiones de paisaje principales iban a proveer los ejemplos para paisajes hogareños apropiados para todas las tribus germánicas.

Tales aseveraciones sobre los germanos teutónicos, que, por un lado, proclamaban acercamiento a la naturaleza con necesidad de vida para estos pueblos y, por el otro, tomaban la destrucción del paisaje como un signo de la incapacidad cultural de las otras “razas”, son inherentemente contradictorias. En primer lugar, una gran porción de las “Áreas Orientales Anexadas” habían pertenecido al Imperio Alemán hasta 1914. Por su apariencia, estas áreas, que no habían cambiado mucho desde aquel tiempo, eran interpretadas como “prueba” de la inferioridad de sus habitantes. La desolación y la explotación ruinoso de la tierra, entonces, deben haber ocurrido dentro de los límites del Imperio Alemán. Además, dentro de los límites existentes de Alemania había una multitud de áreas agrícolas e industrializadas que podían ser tomadas como prueba de la incapacidad cultural e inferioridad del pueblo alemán mismo. El absurdo de una ideología que proclamaba al paisaje como una expresión del carácter del pueblo e interpretaba un paisaje destruido como un signo de inferioridad de una “raza” parece obvio. La aceptación de tal ideología por muchos paisajistas es difícil de entender. Es otro signo de la amplia identificación con la ideología Nacional Socialista de “sangre y suelo” entre planificadores que declaraban proceder racionalmente.

El criterio decisivo para la formación del paisaje era el uso exclusivo de plantas estimadas nativas (*bodenständige Bepflanzung*). El campo de la sociología vegetal pro-

veería “un criterio útil de gusto creativo” e informaría al paisajista sobre combinaciones intolerables de plantas diferentes (ver Tüxen, 1939). En el diseño de jardines durante el Nacional Socialismo, el reclamo por plantas enraizadas en el suelo fue, primero que todo, motivado ideológicamente. Muchos de los dueños de jardines no conocían los orígenes de las plantas que cultivaban en sus jardines. Sin embargo, numerosas plantas que habían encontrado su camino en los jardines alemanes a través de los siglos eran originarias de países extranjeros. Erradicar las plantas no-nativas de los jardines resultó ser una tediosa tarea difícil de implementar. Con respecto al paisaje, sin embargo, los alemanes fueron mucho más militantes. Reinhold Tüxen, un conocido sociólogo vegetal que tuvo un amplio impacto en las ideas sobre el diseño del paisaje, quería “limpiar el paisaje alemán de los cuerpos foráneos inarmoniosos” por ejemplo: plantas (Tüxen, op. cit.: 209). Este enfoque también fue válido como un estándar de diseño para las “Áreas Orientales Anexadas”. La analogía con el mandato de Hitler de “limpiar el pueblo alemán” es sorprendente.

Sobre el uso de las plantas las “*Reglas del Paisaje*” decían:

Sólo se usarán plantas nativas, apropiadas para el lugar, de semillas de la mejor raza, que garanticen óptima producción de frutas y madera. Las variedades raras con follaje rojo, amarillo, azul o multicolor serán evitadas al igual que las plantas afectadas por enfermedades hereditarias, las que sólo pueden reproducirse asexualmente y las que muestran un crecimiento colgante, retorcido, pobremente desarrollado o excesivo (*Landschaftsregeln*, 1942: 56).

Para nuestro conocimiento, los paisajes pretendidos no fueron creados en las “Áreas Orientales Anexadas”, principalmente a causa de la guerra. Sin embargo, es evidente que al menos se inició un programa de *nursery* de árboles. Se consideraba de importancia militar y tenía que proveer plantas después de la guerra. Además, parecen haber sido implementadas plantaciones anti-erosión y algunos pueblos modelos. En anticipación a la posterior realización de los planos, se realizaron numerosos concursos de diseño en los campos de arquitectura de casas y granjas, planeamiento de pueblos y ciudades, y diseño de paisaje (véase Gröning y Wolschke-Bulmahn, 1987).

Corolario

En Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial y de la liberación del Nacional Socialismo, la arquitectura y planeamiento del paisaje como disciplina emergió nuevamente bajo el liderazgo de los mismos representantes, en particular Heinrich Friedrich

Wiepking-Jürgensmann y Konrad Meyer. Meyer fue acusado en el caso B de los juicios de Nuremberg por el papel de líder que tuvo en el *staff* de planeamiento de Himmler y particularmente por su trabajo en el *Generalplan Ost* fue sentenciado a un año. Dado el tiempo que había estado en prisión preventiva fue liberado inmediatamente. Es notable cómo los jueces distinguieron entre planeamiento erudito y terror Nazi y cómo evaluaron el trabajo de planeamiento en cierto modo en contradicción con el terror Nazi:

En el plan [Plan General Este] no hay nada escrito sobre evacuaciones y otras medidas drásticas, que realmente fueron introducidas dentro del programa de re-germanización llevado a cabo. La vista de evidencias ha probado en realidad que, como declaró el acusado, el Plan General Este nunca se convirtió en realidad y que no se hizo ningún intento por realizar sus variadas propuestas. En realidad Himmler decidió a favor de la acción violenta en lugar de una reconstrucción ordenada; y siguió un plan de acuerdo a esto, el que con todas sus crueles consecuencias lograría la transformación del Este en Germánico casi inmediatamente. Por supuesto, Meyer-Hetling no es responsable por estas medidas, que él con-sugirió (*Staatsarchiv Nürnberg*, 5127).

En 1948 Wepking se convirtió en profesor del colegio de horticultura y cultivo de la tierra, y en 1954 se incorporó al *Technische Hochschule Hannover*, hoy Universidad de Hannover. La formación en arquitectura paisajista en esta universidad con el único programa completamente desarrollado en Alemania Occidental fue responsabilidad sólo de Wiepking hasta 1955, cuando se le unió Meyer, quien fue nombrado en 1956 en la recientemente creada cátedra de cultivo de la tierra y planeamiento en el mismo departamento. Ambos transfirieron elementos de la ideología “sangre y suelo” Nacional Socialista en conceptos de diseño de paisaje en el periodo de post-guerra, como Ursula Poblitzki lo ha demostrado con muchos ejemplos (Poblitzki, 1992). Este período y el impacto de Wiepking y Meyer en el desarrollo de la formación en arquitectura paisajista en Alemania desde 1945 es otra historia que requiere más investigación.

Bibliografía citada

- Aichinger, E., 1943. “Pflanzen- und Menschengesellschaft, ein biologischer Vergleich" *Biologia Generalis* 17.
- Berjman, S. y A. Sánchez Negrette (eds.), 2006, Clases magistrales dictadas por los profesores extranjeros, Maestría en Gestión del Ambiente, el Paisaje y el Patrimonio.

- nio, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Resistencia, 148 pp.
- Broszat, M., 1961. “Nationalsozialistische Polenpolitik 1939-1945”, *Schriftenreihe der Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* Nº 2, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart.
 - Childs, H. L. [translator] and William E. Dodd [commentator], 1992. *The Nazi Primer, Official Handbook for Schooling the Hitler Youth*, translated from the original de 1938, Harper & Brothers Publisher, New York.
 - Ellenberg, H., 1941. “Deutsche Bauernhauslandschaften als Ausdruck von Natur, Wirtschaft und Volkstum” (pp. 72-87), *Geographische Zeitschrift* 47.
 - Frank, F., 1942. “Das Dorf im Osten und sein Lebensraum”. *Der Landbaumeister* 6, Nº 1/2, Beilage der Zeitschrift *Neues Bauertum* 34, Nº 9.
 - Gasman, D., 1971. *Ernst Haeckel and the German Monist League. The scientific origins of National Socialism*, MacDonald, London.
 - Gröning, G. y J. Wolschke-Bulmahn, 1985. “Zur Entwicklung und Unterdrückung freiraumplanerischer Ansätze der Weimarer Republik” (pp. 443-458), *Das Gartenamt* 34, Nº 6.
 - Gröning, G. y J. Wolschke-Bulmahn, 1987. “Die Liebe zur Landschaft, part III”, *Der Drang nach Osten*, Gert Gröning y Ulfert Herlyn (eds.), *Arbeiten zur sozialwissenschaftlich orientierten Freiraumplanung*, vol. 9, Minerva Publikation, Munich.
 - Gröning, G. y J. Wolschke-Bulmahn, 1989. “1 September 1939: Der Überfall auf Polen als Ausgangspunkt ‘totaler’ Landespflege”, *RaumPlanung* Nº 46-47.
 - Gröning, G. y J. Wolschke-Bulmahn, 1994. “Response: If the Shoe Fits, Wear it” (pp. 62-63), *Landscape Journal* 13, Nº 1.
 - Gröning, G. y J. Wolschke-Bulmahn, 1997. *Grüne Biographien. Biographisches Handbuch zur Landschaftsarchitektur des 20. Jahrhunderts in Deutschland*, Patzer Verlag, Berlin y Hannover.
 - Hasler, H., 1939. *Deutsche Gartenkunst*, Eugen Ulmer Verlag, Stuttgart.

- Hermand, J, 1992. Old Dreams of a New Reich: Volkish Utopias and National Socialism. Traducido por Paul Levesque en colaboración con Stefan Soldovieri (Indiana: Indiana University Press).
- Kraemer, A., 1936. “Pflanzensoziologie und der Blut-und-Bodenverbundene Garten”, Gartenkunst 49.
- Kluge, T., 1982. Gesellschaft, Natur, Technik, Dissertation, Johann Wolfgang Goethe Universität, Fachbereich Erziehungswissenschaften (Frankfurt, 1982).
- Lange, W., 1922. Gartenbilder (Leipzig: J. J. Weber).
- Lange, W., 1900. “Garten und Weltanschauung”, Gartenwelt 4.
- Lange, W., 1905. “Meine Anschauungen über die Gartengestaltung unserer Zeit”, Gartenkunst 7.
- Lange, W., Gartenpläne (Leipzig: J. J. Weber, 1927).
- Lange, W., 1933. “Deutsche Gartenkunst”, Deutsche Kulturwacht.
- Lange, W., 1907. Gartengestaltung der Neuzeit (Leipzig: J. J. Weber, 1907).
- Lange, W., 1913. Der Garten und seine Bepflanzung, Franksche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart.
- Lipp, W., 1987. Natur, Geschichte, Denkmal. Zur Entstehung des Denkmabeußtseins der bürgerlichen Gesellschaft, Campus Verlag, Frankfurt & N.Y.
- Mäding, E., 1943a. “Die Gestaltung der Landschaft als Hoheitsrecht und Hoheitspflicht” (pp. 22-24), Neues Bauerntum 35, N° 1.
- Mäding, E., 1943b. “Regeln für die Gestaltung der Landschaft. Einführung in die Allgemeine Anordnung N° 20/VI/42 des Reichsführers SS, Reichskommissar für die Festigung deutschen Volkstums, über die Gestaltung der Landschaft in den eingegliederten Ostgebieten” (Deutsche Landbuchhandlung, Berlin).
- Meyer, K., 1941a. “Planung und Ostaufbau” (pp. 392-396), Raumforschung und Raumordnung 5.

- Meyer, K., 1941b. Reichsplanung und Raumordnung im Lichte der volkspolitischen Aufgabe des Ostaufbaus (n.p., 1941).
- Meyer, K., 1942a. “Der Osten als Aufgabe und Verpflichtung des Germanentums”, Neues Bauerntum 34.
- Meyer, K., 1942b. “Generalplan Ost. Rechtliche, wirtschaftliche und räumliche Grundlagen für den Ostaufbau” (presentado por SS-Oberführer Prof. Dr. Konrad Meyer, Berlin-Dahlem, June 1942), Federal Archive Coblenz, R 49/157a.
- Poblitzki, U., 1992. “Menschenbilder in der Landespflege 1945-1970”, eds. Ulfert Herlyn and Gert Gröning, Arbeiten zur sozialwissenschaftlich orientierten Freiraumplanung, vol. 13 (Minerva Publikation, Munich).
- Seifert, A., 1930a. “Randbemerkungen zum Aufsatz ‘Von bodenständiger Gartenkunst’”, Gartenkunst 43.
- Seifert, A., 1930b. “Bodenständige Gartenkunst”, Gartenkunst 43.
- Tüxen, R. 1939. “Pflanzengesellschaften als Gestaltungsstoff” (pp. 209-216), Gartenkunst 52.
- Umlauf, J., 1940. Note: “Referentenbesprechung in der Reichsstelle für Raumordnung über Planungsfragen in den Ostgauen und im Generalgouvernement” Berlin-Dahlem, June 26, 1940 (Federal Archive Coblenz, R 49/895).
- von Sckell, F. L., 1982. Beiträge zur bildenden Gartenkunst für angehende Gartenkünstler und Gartenliebhaber, 1825 2nd ed.; Worms: Wernersche Verlagsbuchhandlung, 1982 reprint.
- Wiepking-Jürgensmann, H. F., 1935. “Der Mensch und die Pflanze” (pp. 221-223), Gartenflora 84, Nº 7.
- Wiepking-Jürgensmann, H. F., 1936. “Das Volk als Gestalter der Landschaft” (pp. 187-191), Raumforschung und Raumordnung 1.
- Wiepking-Jürgensmann, H. F., 1939. “Der Deutsche Osten. Eine vordringliche Aufgabe für unsere Studierenden”, Gartenkunst 52.

- Wiepking-Jürgensmann, H. F., 1942. “Die Landschaftsfibel” (Deutsche Landbuchhandlung, Berlin).
- Wiepking-Jürgensmann, H. F., 1943. “Für den landschaftlichen Aufbau der neuen Siedlungsgebiete. Gehölzanzucht aus standortgerechter Saat”, Die Gartenbauwirtschaft 60.
- Wiepking-Jürgensmann, H. F., 1944. “Hag und Heimat” (pp. 1-4), Gartenbau im Reich.
- Wolschke-Bulmahn, J., 1992. “El ‘Jardín Salvaje’ y el ‘Jardín Natural’ - Aspectos de la ideología del jardín de William Robinson y Willy Lange” (pp. 183-206), Journal of Garden History 12.
- Wolschke-Bulmahn, J., 1997. “The Nationalization of Nature and the Naturalization of the German Nation: ‘Teutonic’ Trends in Early Twentieth-Century Landscape Design” (pp. 187-220). En: Joachim Wolschke-Bulmahn, ed., Nature and Ideology. Concepts of Natural Garden Design in the Twentieth Century. Dumbarton Oaks Colloquium in the History of Landscape Architecture XVII, Washington D.C.

Cita: Wolschke-Bulmahn, J., 2023. “Himmler y el Paisajismo en la Alemania nazi” (pp. 65-90), *@archivos de Ciencia y Tecnología* N° 2, FCyT-UADER, Oro Verde.